

Archivos fotográficos y patrimonio cultural. El caso de la misión capuchina en la Araucanía (1896-1935)

Ignacio Helmke Miquel / Margarita Alvarado Pérez /
Christiane Hoth de Olano

Introducción

Los misioneros capuchinos de Baviera que llegaron a la Araucanía en 1896, principalmente a territorios mapuche¹ en el sur de Chile, operaron como productores y coleccionistas de una inmensa variedad de fotografías que podemos considerar como patrimonio cultural.² Las colecciones de los capuchinos forman parte de un legado iconográfico más amplio que los misioneros dejaron como testimonio de su actividad en Chile. El material visual es diverso y es necesario situarlo en un contexto más amplio: placas de vidrio, colecciones de fotografías de la misión en formato postal, álbumes fotográficos, fotografías y series de fotografías, diapositivas e ilustraciones de libros, complementadas en décadas más recientes por material cinematográfico. Difícilmente se puede determinar la extensión que tuvo este acervo iconográfico en el pasado y la que tiene aún hoy. Un aspecto relevante es el hecho de que está distribuida en varios lugares de Chile y Alemania, es

1 Los mapuche, llamados araucanos por los conquistadores hispanos, son un pueblo indígena que habita en la zona centro y zona sur de Chile y Argentina. A fines del siglo XIX fueron sometidos por estos Estados a través de campañas militares conocidas como “Ocupación de la Araucanía” y “Conquista del desierto”. Esto significó la muerte de miles de personas y la pérdida de su territorio, porque fueron concentradas en las llamadas “reducciones”. En los siglos XX y XXI han vivido procesos de resistencia cultural y conflictos por la propiedad de la tierra, el reconocimiento de sus organizaciones y el ejercicio de su cultura. La bibliografía sobre este pueblo es extensa y variada, para mayor información consultar Bengoa (1996), Pinto (2021), o también la Comunidad de Historia Mapuche donde se encuentran los textos de autores como Pablo Marimán, Fernando Pairicán, Claudio Alvarado, Enrique Antileo, así como diversas compilaciones: <https://www.comunidadhistoriamapuche.cl/libros/> (15 de junio de 2022).

2 Según la Unesco, colecciones y archivos forman parte de “bienes culturales” que son de importancia para la arqueología, la prehistoria, la historia, la literatura, el arte o la ciencia. Estos “bienes culturales” son de gran valor patrimonial tanto al nivel nacional como universal (Unesco 2014, 134-135).

decir, en el Archivo Provincial de los Capuchinos (Archiv der Deutschen Kapuzinerprovinz) en Altötting (álbumes de fotos, tarjetas postales), en la Biblioteca Universitaria de Eichstätt-Ingolstadt (colección de placas de vidrio), en el Archivo de los Capuchinos en Santiago de Chile (positivos en papel, álbumes, negativos en acetato y placas de vidrio, así como revistas y publicaciones diversas), así como en el Archivo de la Diócesis de Villarrica (tarjetas postales, placas de vidrio, álbumes de fotos, diapositivas, libros y revistas) en la Araucanía. Aunque la colección de placas de vidrio de la Universidad de Eichstätt-Ingolstadt se ha digitalizado en el último tiempo, la indexación y documentación de su contenido es una tarea pendiente que requiere de mucho tiempo.³



Figura 1. Colección de placas de vidrio de la misión capuchina bávara en el sur de Chile, Biblioteca de la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt, Signatura: VA 15_K01_023.

3 La investigadora independiente Roswitha Kramer, anexa al Centro de Estudios Latinoamericanos (ZILAS) en Eichstätt, trabaja desde hace muchos años fundamentalmente con esta colección de placas de vidrio. Lamentablemente, todavía no existen publicaciones en relación a la indexación de esta colección.

El material fragmentado en los distintos archivos muestra las actividades realizadas por los capuchinos italianos, pero sobre todo registra los comienzos de la misión de los capuchinos bávaros y se estima que parte relevante de las fotografías de carácter “fundacional” fueron tomadas hasta aproximadamente 1930. En adición a las fotografías tomadas por los mismos misioneros, es posible encontrar fotografías de carácter etnográfico que fueron compradas por los capuchinos para la colección, ya que llevan los iniciales o firmas de fotógrafos conocidos de la época. Los fondos fotográficos muestran una cantidad de temas diversos, entre ellos: el paisaje y los territorios de la Araucanía, construcciones misionales como iglesias, escenas que retratan la vida del pueblo mapuche, Padres capuchinos y Hermanas de la Santa Cruz con niños de las diferentes misiones, así como construcciones varias, por ejemplo puentes y casas. La producción fotográfica de los capuchinos, a diferencia de la presente en el caso de los misioneros anglicanos, es más extendida en un periodo temporal mayor, así como en una zona geográfica amplia, por la naturaleza de la Prefectura Capuchina, en contraposición con la presencia anglicana solo en Quepe y Chol-Chol, cercanos geográficamente. Producto de esto es posible apreciar una mayor variedad de fotógrafos, periodos y escenas o “temáticas” representadas en las respectivas producciones fotográficas. Destaca, en el caso de los capuchinos, la dificultad de identificar a las personas retratadas y solo en algunas ocasiones se nombran los lugares, a diferencia de los Padres que muchas veces están señalados con sus nombres.

Más allá de la construcción de un imaginario colectivo sobre la Araucanía a través de los fondos fotográficos de los capuchinos, que se puede entender como un enfoque importante en la investigación, quedan muchas interrogantes pendientes. Por ejemplo, nos preguntamos por las dimensiones culturales e históricas de las imágenes vinculadas a ciertos procesos de producción, difusión y apropiación de conocimiento. Por lo tanto, este artículo se centrará en la circulación de ciertas imágenes de las misiones capuchinas bávaras en el sur de Chile en un nivel transregional, es decir, sus usos y significaciones para un público chileno-alemán, bajo una interrogante general: ¿cómo se podrían entender las colecciones fotográficas como parte de ciertos archivos de un patrimonio cultural “fronterizo”, al involucrar actores y conocimientos que interactúan y circulan en territorios y épocas diversas? Más aún, si dan cuenta de procesos sociales y políticos que trascienden las actividades misionales. Por ejemplo la consolidación territorial por parte del Estado de Chile, la Ocupación de la Arau-

caña, la colonización de parte importante de los territorios del centro-sur de Chile y de los procesos de “reducción” de la población indígena que habitaba esos territorios.

Para contestar a estas preguntas de investigación, presentamos, primero, un breve contexto histórico de la misión capuchina en la Araucanía, para proseguir enfocándonos en los procesos de producción de las fotografías, su difusión y la apropiación de conocimiento que estos procesos implicaron. En una tercera parte, intentamos explicar qué entendemos como patrimonio cultural “fronterizo”. En este sentido, la digitalización juega un papel muy importante por dos razones principales: la conservación de la imagen fuera de su materialidad original o soporte, así como su accesibilidad para un público más extenso, con todas las posibilidades que esto conlleva en términos de difusión, circulación y activación de la imagen en un campo más amplio. Un aspecto fundamental a mencionar es el impacto que existe sobre la memoria visual de la zona centro sur de Chile, en particular la Araucanía, para un periodo relevante para la historia y sociedad reciente, como es el que abarca la producción fotográfica atribuida a los capuchinos bávaros. En este sentido, la digitalización y accesibilidad que esta aporta, juega un rol fundamental para la memoria visual reciente de las comunidades mapuche en general, así como de la historia misional en el sur de Chile, pero también de los procesos de colonización y urbanización, el desarrollo local, la historia regional y local.

La misión capuchina en la Araucanía

Se puede considerar el año de 1848 como el inicio de la misión capuchina en el sur de Chile. Ya que fue en ese entonces cuando llegó un primer grupo de misioneros, mayoritariamente italianos, enviados por Propaganda Fide, a asumir la actividad misional entre la población indígena. Con el paso de los años, estos misioneros italianos, sin recambio ni renovación, se encontraban ya agotados, en número y fuerza, con personal escaso y de edad avanzada (Alvarado, Helmke y Inostroza 2019). Parte importante de las estaciones no contaban con misioneros y, muchas de ellas, con un solo misionero. Así es como, en 1896, arribaron los primeros misioneros capuchinos bávaros. En un comienzo, su tarea era asistir a la misión italiana, hasta el momento en que los superaron en número y se hicieron cargo de manera definitiva de la misión.

La misión abarcó una extensión de una parte importante de la zona centro sur de Chile en la Región de la Araucanía. Un centro administrativo importante fue la ciudad de Valdivia, localizada en la región de Los Ríos, como gran centro urbano de la zona. Esta ciudad, ofrecía la posibilidad de mantener el contacto directo con la capital, aunque la sede prefectoral estuvo a partir de 1922 en San José de la Mariquina en la misma región de Los Ríos hasta su traslado a Villarrica en 1948. Debe recordarse adicionalmente la incorporación de Rapa Nui al territorio misional a partir del año 1937 (Noggler 1982, 203-205).

De igual forma, deben mencionarse una serie de diferencias y continuidades en relación al método misional de los capuchinos bávaros respecto de los capuchinos italianos. Uno de los aspectos más relevantes estuvo en el progreso material, caracterizado por una gran cantidad de edificaciones en todo el territorio misional. Esto se dio de forma progresiva, extendiéndose desde Valdivia hacia el norte, permeando la llamada “Frontera de Arriba”, acercándose lentamente a las zonas de la frontera constituida por el río Bío-Bío y también conocida hacia la zona norte de La Araucanía (Urbina 2009). En este sentido hay que subrayar la importancia que tuvieron las escuelas misionales con talleres enfocados en los oficios y la enseñanza agrícola, bajo una estrategia misional propia de los capuchinos, que buscaba educar, civilizar y entregar las herramientas necesarias a la población mapuche, para incorporarse a la sociedad chilena (Pamplona 1911; Noggler 1982).

Comúnmente se señala el éxito de la misión bávara en relación al trabajo de los misioneros italianos en la Araucanía, sin embargo, debe darse cuenta de las circunstancias a las que se enfrenta cada grupo de misioneros. La gran expansión que tuvo la actividad de los capuchinos se debió, sin lugar a dudas, al apoyo y presencia constante de la Provincia de Baviera, lo que Noggler caracteriza como un “desarrollo uniforme” (1982, 212), pero también tiene relación con la consolidación del territorio por parte del Estado de Chile, por medio de la Ocupación de la Araucanía (1861-1883), proceso militarizado (Navarro 2013), seguido de múltiples actos de colonización, modernización y transformación en todo el territorio de la Araucanía. Seguramente los capuchinos bávaros contaban con ciertas características y habilidades, pero también se enfrentaron a condiciones políticas y sociales propicias para una expansión y desarrollo en su actividad misional.

Un aporte relevante de la actividad misional de los capuchinos estuvo dado por la Imprenta San Francisco, fundada a partir de las iniciativas del prefecto Burcardo de Röttingen, quien trajera a Chile una imprenta en su primer viaje a Europa como prefecto. Numerosos diarios y revistas se publicaron e innumerables libros elaborados por los misioneros, abocados a su trabajo con la población indígena, como destacan los casos del Padre Sebastián Englert y del Padre Félix de Augusta, por mencionar solo dos ejemplos, que se pueden encontrar en los distintos archivos capuchinos.

En este sentido destaca, sobre todo, el gran interés científico y de investigación de parte de algunos misioneros capuchinos de Baviera, el que marca una diferencia fundamental no solo con respecto a otras misiones capuchinas, si no con otras misiones dirigidas por otros religiosos, como los misioneros anglicanos de Inglaterra. Además, con los materiales recogidos durante las misiones, se fundó una exposición en Altötting en 1906 cuyo fin era la presentación de las culturas materiales de la Araucanía y las fotografías tomadas durante la misión (Haringer 2005). Los dineros recolectados gracias a la venta de revistas y las entradas a la exposición, fueron destinados para sufragar los costos de la misión capuchina (Haringer 2005, 180). Es en esta lógica donde la fotografía adquiere un lugar preponderante como herramienta dentro del trabajo misional de los capuchinos bávaros en la Araucanía. Primero, porque a través de la venta de postales, agendas y revistas desde Altötting se creaba un vínculo —en forma de auxilio económico— con la misión en el sur de Chile. Segundo, porque las diapositivas que mostraron la vida cotidiana en la misión, apoyaron la preparación y formación de los nuevos misioneros, al despertar, en tierras lejanas, un particular interés por la Araucanía. Tercero, por el uso intensivo de estas fotografías: muchas de ellas formaron parte de publicaciones escritas por capuchinos en revistas científicas, al funcionar como testimonio o apoyo de lo desarrollado en las tesis propuestas por los misioneros.

Las colecciones fotográficas y sus procesos de producción, difusión y apropiación de conocimiento

Las razones que condujeron a la rápida difusión del uso de la fotografía por los miembros de la misión capuchina tanto en Alemania como en Chile siguen siendo en gran medida poco claras. Lo mismo ocurre con su difusión entre Alemania y Chile a principios del siglo xx. Lo que sí puede decirse es que las empresas fotográficas fueron consideradas de suma importancia

para el trabajo misional y desempeñaron un papel muy importante en la difusión de las actividades misionales en ambos países. Por ejemplo, dentro de la colección de placas de vidrio que está conservada en Eichstätt, se encuentran varios ejemplares etiquetados con la firma “Carl Simon & Co. Düsseldorf”, una empresa que negociaba y se dedicaba a la distribución de series de diapositivas.

Para dar una idea general de las dimensiones de la producción fotográfica por parte de los capuchinos bávaros, solo en la Universidad de Eichstätt-Ingolstadt existe una colección de aproximadamente unas 1700 placas de vidrio referida al sur de Chile. En el Archivo Histórico de la Diócesis de Villarrica existe una colección fotográfica extensa, aunque no hay un levantamiento claro que dé cuenta de su extensión. Con la adquisición de las bibliotecas capuchinas de Altötting y Múnich por parte de la Universidad de Eichstätt-Ingolstadt en 1999, no solo se transfirieron los fondos principales de la Orden, sino también un amplio material, entre el que se encontraba la colección de placas de vidrio. Esta fue salvada de su destrucción en el último momento por uno de los últimos capuchinos bávaros que aún trabajaba en Chile, Johann Gerhard Bauer de Böhmfeld, y el entonces director de la Biblioteca Universitaria de Eichstätt-Ingolstadt, Hermann Holzbauer. Se trata de once cajas (*Kästen*) de madera y 68 cajas (*Schachteln*) más pequeñas. La biblioteca decidió digitalizar la colección de forma profesional en 2009.⁴ Más o menos dos tercios de las placas de vidrio son diapositivas y un tercio negativos. Mientras los negativos sirvieron para la reproducción de fotografías en papel o para postales, las diapositivas fueron utilizadas para mostrar la vida misional a un público más amplio, tanto en Chile como en Alemania. En Altötting se encuentra además una colección de fotos más acotada, consistente en 13 álbumes de fotos, abocados a las primeras décadas de la misión. Estos álbumes contienen una media de 150 a 200 imágenes, entre las que se encuentran numerosas postales. Tanto las fotos como las tarjetas postales son de gran utilidad para el trabajo de datación e identificación de las placas de vidrio, por las notas presentes en el reverso de las copias.

Los inicios de la fotografía capuchina se remontan probablemente a las últimas décadas de los capuchinos italianos, aunque muchas veces me-

⁴ Desde 2018, la colección completa (*Kästen*: 639 placas de vidrio; *Schachtel*: 1048 placas de vidrio) está disponible en la plataforma “KU.media” de la Universidad de Eichstätt-Ingolstadt: <https://media.ku.de/48045> (2 de mayo de 2022).

diados por la participación de fotógrafos profesionales, en el sur Chile. Es posible observar, tanto en Santiago, como en Villarrica, algunos retratos tomados en estudio de algunos misioneros italianos y españoles. Con la destrucción del archivo de los capuchinos en Valdivia, producto de un incendio en 1928, se genera una ruptura tanto en la producción fotográfica como también en su conservación, lo que probablemente influyó de manera determinante en la fragmentación y dispersión de este patrimonio visual. Esto dificulta entender su envergadura y heterogeneidad, así como cualquier intento de indexación global. Las grandes lagunas en la cadena de información se deben a las pérdidas manifiestamente considerables de material visual en Chile y Alemania, a la gran distancia histórica de los hechos y a la falta de testigos contemporáneos que puedan ayudar en los procesos de identificación necesarios.⁵ A pesar de estas dificultades, sabemos –gracias a la correspondencia y las diversas revistas de la orden capuchina– que el Padre Isidor Schmitt de Rehau en Altötting y el Padre Siegfried Schneider de Frauenhäusl (más bien conocido como Sigifredo de Frauenhäusl) en Panguipulli fueron las fuerzas principales que promovieron el uso de la fotografía en la misión. Según lo consignado en la crónica *25 años de actividad misional de los misioneros capuchinos bávaros en la Misión Araucana de Chile 1896-1921* (Röttingen 1921a), el primer aparato fotográfico es traído por el Padre Burcardo, en 1898 (Röttingen 1921b, tomo II, 741). Adicionalmente hay que agregar la dispersión de las misiones, con una producción fotográfica posiblemente en muchos de estos nodos, la frecuencia de los incendios en el sur de Chile y, finalmente, la condición cambiante de la fotografía, que, con el paso de los años ha ido tomando un valor patrimonial creciente. Por la naturaleza de la Orden Capuchina y las relaciones entre los distintos hermanos de la Orden, la fotografía tiene cargas afectivas y emocionales. Por lo mismo, circulan y son compartidas, movilizandando recuerdos y memorias.

Hoy en día contamos con cuatro fondos principales. Por la información disponible hasta el minuto, el más grande lo constituye la colección de placas de vidrio de la Universidad de Eichstätt-Ingolstadt. En Villarrica y Altötting existen fondos de postales y copias en positivo-papel. En el

5 Estas reflexiones sobre la fragmentación y la dispersión del patrimonio visual original de los capuchinos bávaros se basan principalmente en una ponencia de Roswitha Kramer en la charla inaugural de una exposición sobre la colección de placas de vidrio en 2018, organizada por Johanna Umbach y Christiane Hoth de Olano con un grupo de estudiantes de pregrado en la Universidad de Eichstätt-Ingolstadt.

Archivo Provincia de San Francisco de Asís de los Hermanos Menores Capuchinos (OFMCAP), Santiago, se encuentra un fondo de fotografías de la segunda mitad del siglo XX. La documentación e indexación completa de los fondos está todavía en proceso, sin embargo, es posible presentar resultados parciales con respecto a ciertas autorías y también acerca de la difusión de los fondos, que hacen posible pensar que gran parte de las fotografías fueron tomadas por los propios capuchinos. Principalmente las colecciones conservadas en Eichstätt y en Santiago son las que más han sido estudiadas por los autores de este texto y sus colegas.⁶ Aunque ya existen publicaciones que muestran fotografías de los archivos en Eichstätt y Altötting, se trata más bien de obras enfocadas en presentar el contenido visual y formal de las fotografías dejando de lado los procesos de producción o la difusión de las fotografías, así como el contexto, contenido y una posible indexación de las mismas de manera metódica y ordenada (Azocar y Flores, 2017; Mansilla *et al.* 2021). Antecedentes como, por ejemplo, las quejas en 1905 del Padre Sigifredo de la mala calidad de los aparatos fotográficos, permiten deducir que existía un interés en la fotografía no menor (Arellano Hoffmann, Holzbauer y Kramer 2006, 508). Años después, en 1913, el *Altöttinger Franziskus-Blatt*, una de las revistas editadas en Altötting, señala que los misioneros disponían incluso de aparatos para fotografía estereoscópica, un claro indicio de la creciente mejora y especialización de los equipos (*Altöttinger Franziskus-Blatt* 1913, 41-42).

En este sentido, es relevante señalar el interés de los capuchinos bávaros por la fotografía, no solamente en tanto su producción, sino también por su labor conformando colecciones en base a fotografías de fotógrafos profesionales. Su presencia en el fondo fotográfico capuchino es el resultado de la extensa red de contactos en la que los misioneros estaban involucrados con científicos, exploradores, periodistas, fotógrafos y editores de medios de comunicación en Chile, Alemania y Argentina. La recepción de este material por parte de los misioneros jugó un papel importante en el desarrollo de la fotografía capuchina desde el principio. Hay cierta evidencia que da cuenta que fueron adquiridas por ellos a lo largo de muchos años y recogidas para el museo de la misión de Altötting, pero también fueron adquiridos en parte gracias al intercambio personal entre

6 Mientras Margarita Alvarado Pérez e Ignacio Helmke Miquel trabajan desde hace algunos años con el Archivo Provincia San Francisco de Asís, Santiago, Johanna Umbach, Christiane Hoth de Olano y, sobre todo, Roswitha Kramer, estudian la colección de placas de vidrio en Eichstätt.

misioneros, investigadores, y fotógrafos. La correspondencia de los misioneros ofrece unas pistas importantes sobre los usos y las circulaciones de las fotografías. Por ejemplo, Sigifredo de Frauenhäusl escribió en una carta a Rodemil Espejo, administrador de la Aduana en Valdivia, el 20 de agosto de 1905 que muestra que detrás de la producción de imágenes por misioneros había terceros interesados en tenerlas:

Fotografías irán más tarde, si Ud. me da todavía plazo. No he tenido ni un solo día con el horizonte despejado y por eso no he podido retratar. Pero lo haré el primer día bonito. Si Ud. no podría esperar más tiempo, le advierto que hace algunos meses, mandé a Sr^a Guillermina Frick de Harnecker un retrato del lago Panguipulli. No dudo que la señora pondrá con gusto este retrato a su disposición.

Va un retrato que representa la Misión. –

Siento no poderle servir mejor, porque me faltan útiles buenos. –⁷

En otra carta al Padre Isidor en Altötting, Sigifredo menciona haber enviado tarjetas a muchos “patrocinadores” o donantes y que les había pedido confirmar satisfacción del producto.⁸ Algunos capuchinos, como por ejemplo, Burcardo de Röttingen, Sigifredo de Frauenhäusl o Jerónimo de Amberga, se integraron en la red de científicos e informadores interesados en la etnología, aun en una fase temprana, gracias a su estrecha relación con el lingüista alemán Rodolfo Lenz. Tanto en las placas de vidrio como en los postales y en el material fotográfico procesado en las revistas de los misioneros capuchinos, hay numerosas fotografías que fueron tomadas desde 1902 por el fotógrafo B. Herrmann (Victoria), los fotógrafos de la familia de Valck (Valdivia), Rodolfo Knittel Reinsch (Valdivia) y Odber Heffer Bissett (Santiago). La temprana recepción de este “material externo” por parte de los misioneros desempeña un papel importante en el desarrollo de la fotografía capuchina, que no se limitó en absoluto al ámbito religioso.

Estos ejemplos muestran la gran difusión de fotografías y el intercambio de ellas dentro de una red transregional de la cual los misioneros capuchinos de Baviera jugaron un rol principal.

7 Esta carta forma parte del *Epistolario*, una colección de cartas escritas por Sigifredo de Frauenhäusl. Sigifredo de Frauenhäusl a Rodemil Espejo, Panguipulli, 20 de agosto de 1905, en *Epistolario*, folio 405.

8 Sigifredo de Frauenhäusl a Padre Isidor, Panguipulli, 12 de marzo de 1905, en *Epistolario*, folio 115.

Las colecciones fotográficas como patrimonio cultural “fronterizo”

Ahora vamos a intentar explicar cómo se podrían entender las colecciones fotográficas como parte de un patrimonio cultural “fronterizo” al involucrar actores y conocimientos que interactúan y circulan en territorios a lo largo de épocas diversas. En este contexto entendemos “fronterizo” no solo como un territorio —en este caso referido al sur de Chile— si no, que además como un conjunto de relaciones, procesos y situaciones que se producen en ciertos espacios y que comprenden, fundamentalmente, el pueblo y la cultura mapuche, los misioneros capuchinos y la sociedad chilena en general. De esta manera, eventualmente cabe preguntarse en qué medida estas imágenes registran o dejan “fuera de cuadro” realidades sociales y políticas complejas, que involucran tan diversos sujetos sociales y culturales.

Si nos permitimos entender la fotografía como una creación cultural y un sistema convencionalizado de representación visual, cabe preguntarse entonces ¿cómo una fotografía, considerada como un “artefacto estético” propio de la modernidad, podría eventualmente constituirse en un “dispositivo de conocimiento” y de memoria? (Déotte 2012). Para responder esta pregunta es necesario considerar dos aspectos fundamentales de la fotografía. Por un lado, que la fotografía como imagen presenta sus propias particularidades estético con las que se construye —encuadre y plano— a través de los cuales se nos aparece hoy, en un soporte de vidrio o papel, a tiempo detenido en el pasado atrapado para el futuro (Szarkowski 1966, 6-11). Y por otro, que esa imagen fotográfica va a adquirir, irremediabilmente, diversas y complejas significaciones, según el contexto textual e iconográfico donde se esté actualizando, lo cual tensiona fuertemente la capacidad mimética de toda imagen fotográfica (Batchen 2004, 7; Tagg 2005 [1988], 1-33). Esta ambivalencia o cuestionamiento de la posible verosimilitud de una imagen nunca ha sido un inconveniente para considerar que lo representado en una fotografía permite el surgimiento inevitable de un tiempo social e individual, fundamentalmente, por la presencia indiscutible del referente que estuvo frente a la cámara y los ojos del fotógrafo cuando realizó la toma (Barthes 1999, 38-40). Sobre todo si se entiende el concepto de representación como una puesta en presente, es decir como en retorno de un referente y un espacio que fue, que ya no es, y que solo a través de la “magia” de la fotografía retorna permanentemente a nosotros (Alvarado, Mege y Bález 2001, 57).

Bajo esta concepción general de la fotografía entonces, esta se puede pensar como un dispositivo de conocimiento que puede abrir diferentes caminos para ser recorridos desde la historia y el patrimonio cultural, en este caso de la actividad misional de la orden capuchina, más precisamente del período de los misioneros bávaros que pusieron en práctica particulares modalidades de trabajo con especial acento en la educación, bajo los contextos ya señalados como la Ocupación de la Araucanía y variados procesos de colonización.

Las imágenes fotográficas del amplio patrimonio que implica el período de misiones capuchinas bávaras conservados en los archivos de Santiago, Villarrica, Eichstätt y Altötting, presentan variedad de formatos, como ya se ha mencionado, lo cual, evidentemente ha facilitado hasta hoy una amplia circulación en diversos soportes y contextos textuales e iconográficos. Toda esta amplia circulación se ha visto aumentada con los procesos de digitalización, sumando además nuevas iniciativas de documentación de las imágenes, personajes y hechos históricos para fines del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX. Estos procesos de documentación han abierto también nuevas posibilidades de sistematizar y conocer autorías, cronologías y lugares. Esto ha permitido reafirmar las ideas que se tenían en cuanto al intercambio de producción visual entre fotógrafos profesionales locales y la producción de los propios capuchinos. Al mismo tiempo, se ha podido mostrar que en esas épocas había una gran movilidad de misioneros con sus equipos o de fotógrafos que se internaban en estos territorios fronterizos. De esta manera es posible enmarcar la producción fotográfica capuchina en un contexto específico, así como vincularla a ciertas corrientes y estudiosos, quienes enfocaron su trabajo en los llamados “araucanos”, lo cual es, sin lugar a dudas, es un aporte para la memoria visual de la Araucanía.

En este sentido mención especial merece la trilogía de Christian Enrique Valck (1826-1899), Obder Heffer Bissett (1860-1945) y Gustavo Milet Ramírez (1860-1917), llamados comúnmente “los fundadores”, por ser los primeros fotógrafos profesionales que enfocan sus lentes hacia las realidades del sur de Chile. Si bien los registros asociados a los capuchinos de estos fotógrafos son escasos, sin duda sus imágenes constituyen un interesante aporte a un imaginario fronterizo, destacando en sus tomas una mirada que registra ese otro cultural, con especial énfasis en lo diferente y muchas veces exótico, pero bajo una construcción visual claramente mar-

cada por las estéticas del retrato de estudio del siglo XIX, dando origen a verdaderas “escenas étnicas” (Alvarado, Mege y Báez 2001, 21).⁹

Otro camino de análisis y reflexión de la imagen como dispositivo de conocimiento lo ofrecen una parte importante de imágenes tomadas por los propios capuchinos. Aunque en muchas ocasiones sea desconocida su autoría, fechas o lugares, su configuración visual y los contextos textuales e iconográfico en que han sido actualizadas, permiten ampliar antecedentes históricos y sociales para comprender las relaciones mapuche–capuchinos, como también diversos aspectos del trabajo misional. No debemos olvidar, como ya se planteaba, que las fotografías tomadas por los capuchinos desempeñaron un papel importante en las relaciones entre los misioneros, la sociedad mapuche, y la incipiente sociedad chilena que comenzaba a surgir en estos territorios, así como los conflictos y transformaciones que la presencia misional implicó. Por lo tanto, su análisis como imágenes así como de sus contextos de actualización permitirá, sin duda, establecer alguna de sus dimensiones culturales e históricas vinculadas a los procesos de producción, difusión y apropiación de conocimiento que comprometieron estos dos mundos.

Palabras finales

Considerando la fotografía como un dispositivo para el conocimiento, se puede indudablemente avanzar en la articulación de un patrimonio visual que debe ser abordado bajo un trabajo sistemático *entretrejiendo lecturas* de la imagen en conjunto con fuentes escritas. Solo así los objetivos planteados en cuanto a abordar la circulación de ciertas imágenes de las misiones capuchinas bávaras en el sur de Chile en un nivel transregional, es decir, sus usos y significaciones para un público tanto chileno como alemán pueden llegar a ser cumplidos.

Adicionalmente, como queda demostrado en el desarrollo de este artículo, es necesario insistir en el carácter fronterizo del trabajo misional y, como producto del mismo, de los materiales del archivo, donde las fotografías tienen una posición relevante. Como demuestran muchos ejemplos,

⁹ Para épocas un poco posteriores es fundamental mencionar a Rodolfo Knittel Reinsch (1875-1958), fotógrafo con una extensa producción que revela como este autor se movía por toda la zona de la llamada “Frontera de Arriba”, penetrando territorios habitados fundamentalmente por los mapuche y donde los capuchinos comenzaban lentamente a levantar su misiones en condiciones con construcciones precarias, escasos recursos y en medio de la desconfianza y a veces animosidad de la población indígena y exiguu apoyo de la aún limitada población chilena repartida en estas zonas.

hay historias y memorias, dolorosas en ciertos casos, tras estas imágenes de personas y localidades mapuche, que dan cuenta de los procesos de ocupación, colonización y radicación en la Araucanía. Los capuchinos bávaros actuaron como testimonios y agentes activos en estos procesos.

Aunque las colecciones que comprometen el patrimonio visual capuchino se encuentran fragmentadas y dispersas y aún falta avanzar en su sistematización y documentación, es evidente que la transformación digital abre grandes posibilidades para subsanar estas dificultades, permitiendo a futuro ampliar la difusión y apropiación de conocimientos relacionados con el proceso histórico y de etnogénesis que hoy día son propios de nuestras sociedades pluriculturales.

El recorrido trazado desde los antecedentes de estos archivos demuestra entonces que estas colecciones fotográficas como patrimonio cultural “fronterizo” pueden hacer posible ir más allá de lo que una fotografía muestra como imagen. De esta manera al enfocarse en cuestiones de producción, difusión y apropiación de conocimiento, tendremos la posibilidad de transferir conocimientos para los procesos de reconstrucción de la memoria y de la historia que reclaman nuestras sociedades pluriétnicas.

Referencias bibliográficas

- Sin autor. 1913. “Aus der Welt des hl. Franziskus”. *Altöttinger Franziskus-Blatt* 14, n.º 1: 41-43.
- Alvarado Pérez, Margarita, Pedro Mege y Christian Báez. 2001. *Mapuche. Fotografía Siglo XIX y XX. Construcción y montaje de un imaginario*. Santiago de Chile: Pehuén.
- Alvarado Pérez, Margarita, Ignacio Helmke Miquel y Xochilt Inostroza Ponce. 2019. “De la mirada, la escritura y el habla. Un ejemplo de acercamiento interdisciplinario a diversas modalidades narrativas de la Misión Capuchinas (italianas) de la Prefectura Apostólica de La Araucanía (1848-1901)”. *Revista Chilena de Antropología* 40: 333-368.
- Arellano Hoffmann, Carmen, Hermann Holzbauer y Roswitha Kramer. 2006. *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl y el Parlamento mapuche de Coz Coz de 1907*. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert.
- Azocar, Alonso y Jaime Flores. 2017. *Evangelizar, civilizar y chilenuzar a los mapuche. Fotografías de la acción de los misioneros capuchinos en la Araucanía*. Sevilla/Temuco: Universidad de Sevilla/Universidad de La Frontera.
- Barthes, Roland. 1999. *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Traducido por Joaquim Sala-Sanahuja. Barcelona: Paidós.
- Batchen, Geoffrey. 2004. *Arder en deseos. La concepción de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.

- Bengoa, José. 1996. *Historia del Pueblo Mapuche (siglos XIX y XX)*. Santiago de Chile: SUR.
- Comunidad de Historia Mapuche (Pablo Marimán, Sergio Caniuqueo, José Millalén, Rodrigo Levil). 2006. *¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago de Chile: Lom.
- Comunidad de Historia Mapuche (Héctor Nahuelpan, Herson Huinca, Pablo Marimán). 2012. *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Temuco: Comunidad de Historia Mapuche.
- Comunidad de Historia Mapuche (Pablo Marimán, Fabiana Nahuelquir, José Millalén, Margarita Calfio, Rodrigo Levil). 2019. *¡Allkütunge, wingka! ¡ka kiñechi! Ensayos sobre historias mapuches*. Santiago de Chile: Comunidad de Historia Mapuche.
- Déotte, Jean-Louis. 2012. *¿Qué es un aparato estético? Benjamin, Lyotard y Rancière*. Santiago de Chile: Metales pesados.
- Haringer, Christian. 2005. "Die ehemalige Chile-Missionsausstellung der bayerischen Kapuziner in Altötting". *Oettinger Land* 25: 178-189.
- Mansilla, Juan, Johanna Umbach, Gabriel Pozo y Margarita Canio. 2021. *La cruz capuchina en territorio mapuche. Educación y memoria fotográfica archivada en Altötting, Alemania*. Santiago de Chile: Pehuén.
- Navarro, Leandro. 2013. *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional*. Santiago de Chile: Pehuén.
- Nogger, Albert. 1982. *Cuatrocientos años de misión entre los araucanos*. Padre Las Casas: Imprenta y Editorial San Francisco.
- Pamplona, Ignacio de. 1911. *Historia de las Misiones de los PP. Capuchinos en Chile y Argentina (1849-1911)*. Santiago de Chile: Imprenta "Chile".
- Röttingen, Burcardo de. 1921a. *25 años de actividad misional de los misioneros capuchinos bávaros en la Misión Araucana de Chile. 1896-1921*. Manuscrito, sin publicar.
- Röttingen, Burkhard María von. 1921b. *Fünf und zwanzigjährige Missionsthätigkeit der Bayerischen Kapuzinermissionäre in der Araukanischen Mission Chiles. 1896-1921*. Manuscrito, dos tomos, sin publicar.
- Pairican, Fernando. 2014. *Malón. La rebelión del movimiento mapuche. 1990-2013*. Santiago de Chile: Pehuén.
- Pairican, Fernando. 2021. *Toqui. Guerra y tradición en el siglo XIX*. Santiago de Chile: Pehuén.
- Pinto, Jorge. 2021. *La Araucanía. Cinco siglos de historia y conflictos no resueltos*. Santiago de Chile: Pehuén.
- Szarkowski, John. 1966. *The Photographer's Eye*. New York: Museum of Modern Art.
- Tagg, John. 2005 [1988]. *The Burden of Representation. Essays on Photographies and Histories*. Amherst: The University of Massachusetts Press.
- Unesco Culture for Development Indicators Suite (CDIS). 2014. "Methodology Manual V7, Heritage Dimension". https://en.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/cdis/heritage_dimension.pdf (15 de junio de 2022).
- Urbina, María Ximena. 2009. *La frontera de arriba en Chile colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Santiago de Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la DIBAM.